

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR

Antonio Lopez Muñoz

EN EL BANQUETE

CELEBRADO EN SU OBSEQUIO

POR EL PARTIDO POSIBILISTA

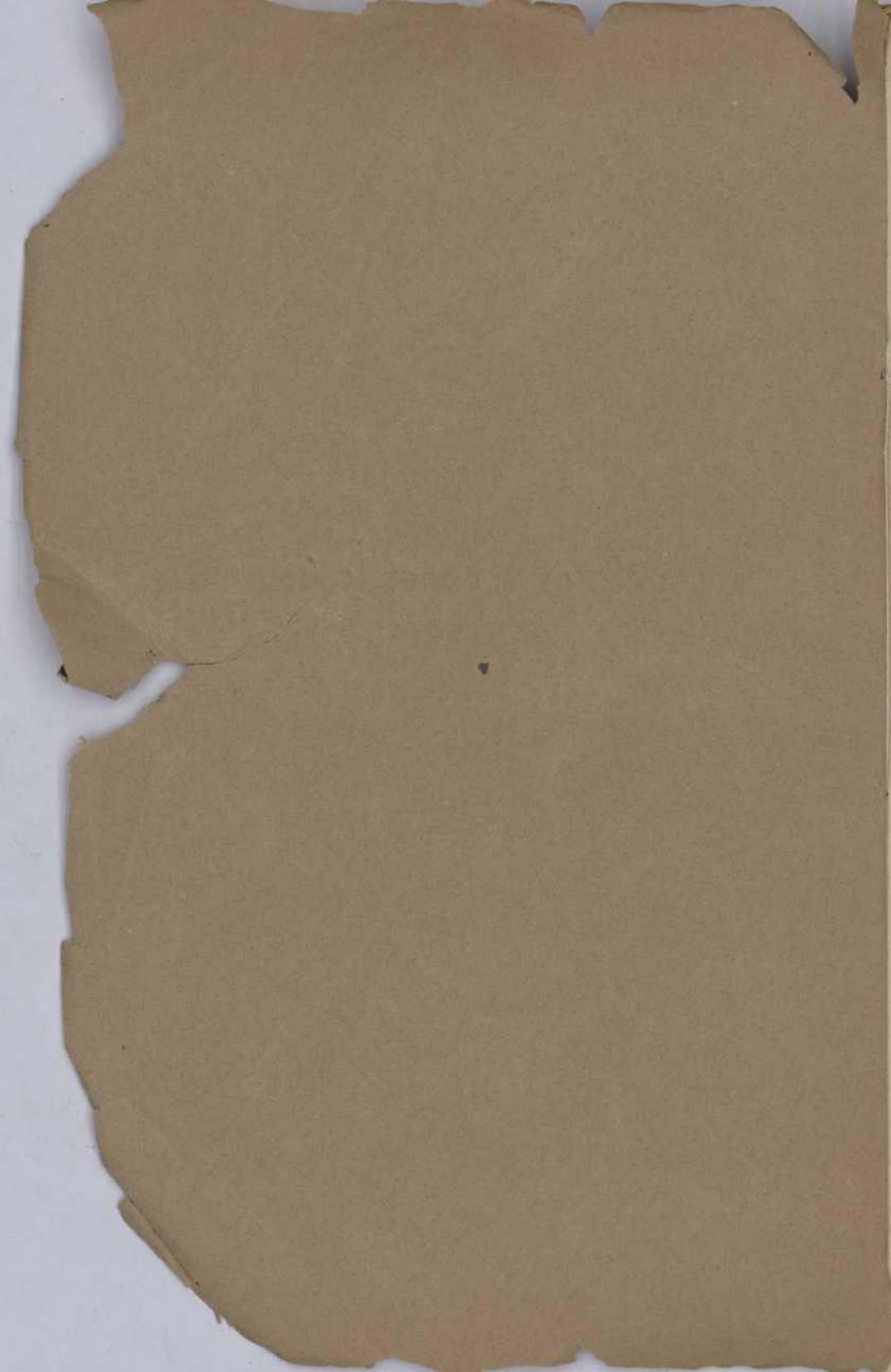
DE HUELVA



Huelva, 1880

Imprenta de la Viuda de Muñoz e Hijos. Placeta 6





DISCURSO DE A. LOPEZ MUÑOZ

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Clase	_____
Estante	_____
Número	_____

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR

Antonio Lopez Muñoz

EN EL BANQUETE

CELEBRADO EN SU OBSEQUIO

POR EL PARTIDO POSIBILISTA

DE HUELVA



Huelva, 1880

Imprenta de la Viuda de Muñoz é Hijos, Placeta 6,

Por acuerdo del comité democrático
gubernamental de Huelva se ha hecho
la presente edicion de este discurso.

Señores:

Pocas veces en mi vida, ninguna quizás, he experimentado una emoción tan viva y tan profunda como ahora. Dos cosas hay que en mi constituyen un verdadero culto; mi amor á Huelva, resúmen de todos mis afectos, y la fé de mis convicciones políticas, resúmen de todas mis ideas; y pues me dirijo á vosotros que sois como yo hijos de este pueblo, y que tenéis mi propia convicción política, es claro que este acto ha de tener una doble y plácida resonancia en mi espíritu, y que ha de serme tanto mas agradable cuanto que las exigencias de mi cargo me obligan á estar de continuo alejado de vosotros.



Yo, Señores, que hasta ahora no habia tenido el honor de que nos reuniéramos en la forma y en el sentido en que ahora lo estamos, siento tambien una grande alegría, que ya no se refiere solamente á mí, sino que trasciende á nuestras esperanzas, al ver cómo, segun ha dicho mi discretísimo amigo el señor Carbonell, están aquí representados todos los órganos sociales; aquí la ciencia que educa y que enaltece la conciencia pública; aquí el arte que depura el sentimiento y embellece la vida; aquí la agricultura, la industria y el comercio que sustentan en sus brazos la civilizacion; aquí todas las fuerzas vivas de un país: prueba inequívoca de que no somos un partido cerrado y estrecho, no somos una agrupacion convencional y fortuita, sino que representando, como representamos, la democracia en el sentido racional que exigen los tiempos, somos un reflejo del espíritu de la patria; somos la patria misma; que tanto vale decir patria como democracia; por que no está en la patria lo que de algun modo se halla en contra de su destino y de su naturaleza: sino aquello que, como la democracia, arranca de su mismo corazon y se extiende en ráfagas de luz por los horizontes de su porvenir. (*Aplausos.*)

He dicho que no somos un partido formado por circunstancias de momento, y me bastará para probarlo demostrar, ó mostrar, por que esto no necesita demostracion, que nuestros principios políticos se fundan en la misma naturaleza humana, que es la fuente de donde brotan todas las manifestaciones del derecho. Hay en el espíritu del

hombre dos facultades: el albedrío y la razón. El albedrío, mediante el cual el hombre es dueño de sus actos, puede hacer ó no hacer, practicar lo bueno ó lo malo, elegir estos ó aquellos medios para el cumplimiento de un fin; y la razón, en la cual tiene el albedrío una norma, un principio de conducta; y así como en la vida moral del individuo el ideal consiste en la alianza del albedrío con la razón, según las circunstancias del sugeto que obra y del objeto sobre que la acción recae, así en la vida social, cuya forma y cuya condición es el derecho, en la vida social, en la cual el albedrío se llama libertad y la razón se llama orden, el ideal consiste en la alianza de la libertad con el orden, según las condiciones de los tiempos y según las enseñanzas históricas. (*Bien, muy bien.*)

Suprimid la razón ó el albedrío, y el individuo perderá su verdadera fuerza, su carácter de personalidad, y será materia ciega sometida á una actividad superior, semejante á las flores que llenan de aromas el ambiente y á la lluvia que fecunda los campos sin conciencia del bien que ejecutan, ó al rayo que sin designio propio y sin voluntad sacrilega, hiere y abrasa la frente de la imagen venerada en los altares (*Aplauses.*) Quitad á un pueblo su libertad y lo dejareis sin alma: quitadle el orden y lo dejareis sin atmósfera: y de una y otra manera será esclavo; sin libertad tendrá la esclavitud del que recibe sobre sus espaldas el látigo de un señor; sin orden tendrá la esclavitud de sus propias pasiones, que son un azote más sangriento que el de todos

los tiranos de la tierra. (*Aplausos y exclamaciones de entusiasmo que interrumpen al orador.*)

Y como estos elementos, la libertad y el orden, están en el espíritu, trascienden á todas las esferas espirituales. Ved la ciencia: el pensamiento que la investiga es libre, y no puede menos de serlo, porque la verdad no se impone, sino que brota del fondo de la conciencia por virtud del propio esfuerzo; pues siendo el objeto propio de la inteligencia, no podia reclamar de la inteligencia misma la abdicacion de sus naturales fueros y cualidades ingénitas; pero al propio tiempo necesita el pensamiento investigador sujetarse á un orden, á un proceso lógico, á un método riguroso y gradual, fuera del cual no hay más que esfuerzos vanos y errores y descaminos. Ved el arte: quitad al genio su espontaneidad, y es como si cortáseis las alas á un aguilá: jamás se elevará á las cumbres; pero quitadle sus reglas, los preceptos que emanan de la misma naturaleza de los objetos bellos, y no producirá sino engendros monstruosos. Y fuera ya del espíritu, observad cómo hay en la naturaleza dos fuerzas, una de atraccion y otra de repulsion, que mantienen el equilibrio del mundo: suprimid cualquiera de las dos y los orbes se desquiciarán: sin la fuerza de repulsion chocarán con estruendo; sin la fuerza de atraccion se dispersarán en el espacio sin límites; y de una y otra manera se romperá esencialmente la armonía del universo. Y si nuestros principios políticos se fundan en otros que son verdaderas categorías del espíritu, de la naturaleza, de la realidad

entera, que tiene en Dios su modelo, decidme en qué pueblo ni en qué periodo de la historia ha existido un sistema político con una base tan ancha y tan firme como esta en que descansan nuestra doctrina y nuestro credo. (*Bravos y aplausos repetidos.*)

Pero hay más: nosotros somos, y esto no es una hipótesis, nosotros somos los únicos, entendedlo bien, los únicos que nos ajustamos al genuino concepto de la ciencia política. La política es una ciencia compuesta, como sabeis, de la filosofía y de la historia: la filosofía marca lo absoluto, lo permanente, lo que está por cima de todo tiempo y de toda circunstancia; y en orden á la sociedad, marca el principio ideal del derecho en toda su pureza y tal como se deriva de la esencia divina: la historia marca lo transitorio, lo mudable, lo que ha sido y luego no es y acaso vuelva á ser, los hechos, que unas veces se acercan y otras se apartan del ideal. La política no está en la filosofía, porque los datos filosóficos son invariables, y las exigencias de los pueblos cambian; no está en la historia, porque en hechos contradictorios no puede fundarse un criterio; está en la armonía de ambas; de la filosofía, resplandor de lo absoluto, y de la historia, testigo de los tiempos; y enseña cómo el ideal, á cuya realización hemos de tender siempre, se debe efectuar en los pueblos según sus condiciones y con el criterio de la experiencia. Ved lo que pasa en el individuo ¿Podría el individuo realizar en un momento todo el bien, todo cuanto en su esencia se halla virtualmente contenido? Seria insensato si

tal pretendiera: ha de caminar por grados; y sólo haciendo en cada caso el bien que le es posible, cumple adecuadamente su mision en la totalidad de su vida. Pues lo propio acontece con los pueblos; la politica es transaccion entre el ideal y la realidad para la vida de las naciones; designacion de la parte de ideal que es posible practicar en cada momento. La politica es posibilista por esencia; y nosotros somos, por lo mismo, los únicos representantes genuinos de la política; porque ni miramos tanto al cielo que se nos escape la tierra; ni miramos tanto á la tierra que renunciemos á ver los resplandores del cielo. (*Grandes y repetidos aplausos que obligan al orador á guardar silencio durante algunos instantes.*)

Nosotros queremos lo posible; y ¿qué es lo posible? Vosotros sabeis cuales son los dos grandes peligros de la patria. El sistema de autoridad absoluta que pesa sobre la vida social comprimiéndola y sofocándola, y el afan inmoderado de reformas que, de seguro con un intento honrado, pero de seguro tambien torpemente, queriendo abrir nuevas y rápidas vías al progreso y á la civilizacion, lo que pretende en realidad es abrir nuestras venas para que se vaya y se pierda nuestra sangre (*Aplausos.*)

Es preciso huir cuidadosamente de uno y de otro peligro; ni tanto peso que se entorpezca la circulacion y venga la anemia; ni tanta circulacion y tan rápida que venga la fiebre; lo mismo se muere de fiebre que de anemia. Nosotros queremos libertad y progreso; toda la libertad y todo el progreso que

quepan dentro del orden, que ha de ser mantenido á todo trance contra todo propósito perturbador, venga de donde quiera. (*Grandes aplausos.*)

Es preciso tener en cuenta, y esto es lo que olvidan los hombres políticos con lamentable frecuencia, que la vida política es para la vida social, y por consiguiente ha de haber entre las dos consonancia perfecta. Cuando la vida social requiere más amplitud de la que el poder político le otorga, resiste como la vara de acero comprimida; pero al cabo salta y el poder político se derrumba, por que ha sonado en la historia la hora de esas tremendas expiaciones que se llaman revoluciones sociales. Cuando la vida social requiere menos amplitud de la que le concede el poder político, muere ahogado por los desbordamientos de la vida social; y entonces se producen esas catástrofes que son vergüenza y escándalos de los siglos, como las de Granada, Sevilla y Cartagena; verdaderas horas de locura en las cuales la sociedad parece que se complace y se recrea en desgarrar sus propias entrañas. (*Bravos y aplausos repetidos.*)

Nosotros queremos, y al llegar á este punto resuena en mis oídos la voz elocuentísima de mi amigo del alma el diputado granadino D. Melchor Almagro, nosotros queremos la libertad de asociación, porque la asociación es un fin racional de la actividad humana, ó mejor dicho, el medio racional para que se cumplan los fines de la humanidad; pero no hemos de querer, pero no hemos de consentir que ninguna asociación, sea cualquiera su linaje ó su objeto, sea

un foco de rebeldia contra los poderes constituidos. Nosotros queremos la libertad de imprenta, por lo mismo que proclamamos la libertad del pensamiento; pero no consentiremos el libelo infame que ataque á la dignidad de los individuos ni de las instituciones; no consentiremos que la prensa abdique de su propio decoro; y sin necesidad de leyes de imprenta amañadas y opresoras, sobre todo el que cometa en esta esfera una trasgresion del derecho comun, haremos caer inexorablemente la espada de la Ley. (*Aplausos.*)

Nosotros queremos la libertad de enseñanza; por que no hemos de ajustar á un troquel, ni la inteligencia del que enseña ni las aptitudes del que aprende; pero no hemos de consentir que se otorguen con mano pródiga y con laxitudes punibles titulos académicos, que en vez de levantar la conciencia pública la perturben y la degraden.

Nosotros queremos la libertad del sufragio, porque la constitucion política á todos interesa y todos debemos tomar parte en la obra comun, y á nadie, que esté en condiciones de hacerlo, puede negársele el ejercicio de este derecho, que es acaso más que derecho una funcion social que á todos obliga; pero no hemos de consentir que las luchas de los comicios sean redes en que muera aprisionada la buena fé, ni campos de batalla en que venza sólo la audacia al amparo del tumulto. (*Aplausos.*)

Nosotros queremos la libertad religiosa, porque la religion es lazo entre Dios y la conciencia, y este lazo se quebrantaria si no quedáran íntegros los

términos que lo constituyen: Dios providente y la conciencia libre; y respetaremos los fueros de la Iglesia que representa la religion de nuestros mayores; pero no hemos de consentir que la fé salga de la conciencia y la palabra del templo para ir á encender la guerra en los campos; y si esto sucede, como sucederá, como ya casi está sucediendo, nosotros responderemos á la guerra con la guerra, y arrancaremos de las manos del fanatismo el arma fraticida, y la volveremos contra su propio corazon y arrojaremos sobre su frente toda la sangre de hermanos que se derrame por su culpa en esta bendita tierra. (*Aplausos y exclamaciones de entusiasmo.*)

Nosotros queremos la iniciativa individual; pero no hemos de consentir que se desenvuelva sino dentro de los límites que marque el Estado, entidad encargada de que el derecho se cumpla; porque el derecho es una obra que no realizan, ni solo el Estado ni solo el individuo; sino que concurren á ella por igual el individuo ejercitando su espontaneidad, y el Estado concordando dentro de un molde general las voluntades individuales para que sea posible su coexistencia. Nosotros queremos, en fin, el imperio del derecho; porque somos demócratas, no en el sentido en que históricamente se ha tomado esta palabra, sino en un sentido mas alto; cuando pedimos el gobierno del pueblo por sí mismo, no entendemos por pueblo la plebe; entendemos la nacion; (*aplousos*) no proclamamos el privilegio, la soberanía de las clases bajas sobre las altas, ni de

estas sobre aquellas; queremos el privilegio y la soberanía constante del derecho, que pasa su nivel de plomo sobre todas las clases y gerarquías. (*Aplausos*)

¡Y se nos llama enemigos del pueblo! Nó; no somos sus enemigos; sino sus amigos más ardientes y leales; lo que hacemos es impedir que vaya el arca santa del derecho á sus manos, que torpes se la dejarían arrebatar por sus verdaderos enemigos, ó brascas la harían pedazos, ó acaso desenfrenadas la mancharían con sus excesos. No queremos que el arca santa del derecho se pierda, como en días de triste recordación, entre lagos de sangre, ó se hunda bajo los escombros de la patria; nosotros queremos que esté fuera del alcance de toda mano, y sin embargo á todas lleguen por igual sus beneficios, semejante al sol hasta el cual no se levanta frente alguna, y sin embargo á todas envía sus hermosos y fecundos resplandores. (*Bravos y repetidos aplausos*). Esto queremos; y si por eso se pierde nuestra popularidad, piérdase en hora buena; que en cambio de nuestra popularidad recibiremos los aplausos de nuestra conciencia, que vale más que el aura popular, porque cuando la conciencia aplaude es como si Dios aplaudiera; Dios que está y que palpita en el fondo de la conciencia humana. (*Grandes aplausos*.)

Brindo por el triunfo oportuno de nuestras ideas; por nuestro jefe D. Emilio Castelar, esa encarnación prodigiosa de la elocuencia, en la cual tiene el espíritu de la patria sus más claros destellos, y la conciencia sus más grandiosas revelaciones y el

genio de la historia sus más fecundos juicios y la ciencia política su más sabio sacerdote; ese hombre superior, al cual yo, y me complazco en decirlo ante vosotros y en este momento, porque es una obligación mía, al cual yo no agradeceré nunca bastante sus bondades para conmigo, cuando en Madrid, en ese mar en que naufragan tantas esperanzas y en uno de esos empeños literarios tras de los cuales se esconden tantas lágrimas, me tendió una mano generosa, diciendo: tú quieres entrar por la senda del trabajo; pues levanta la cabeza y anda; yo separaré los abrojos que te cierran el paso; porque el trabajo es una bendición del cielo y no debe estar vedado jamás para la honradez y la constancia. (*Aplausos.*)

Brindo por nuestro jefe en esta provincia D. Manuel Vazquez Lopez, que si no tuviera, como tiene y todos le reconocemos, ese buen sentido tan raro y tan precioso en las contiendas políticas y ese espíritu conciliador y esa respetabilidad que con nada se sustituye, bastaría, para ser dueño de nuestra confianza y nuestro respeto, su gran corazón siempre dispuesto al bien, siempre ejercitado en acciones nobles y generosas. (*Aplausos.*)

Brindo por Huelva, por la prosperidad de Huelva, de este suelo en que hay lo mismo en lo físico que en lo moral una eterna primavera; porque así como estos campos no se sepultan jamás bajo la nieve, ni se abrasan con los rayos del sol, así en nosotros no prospera la desconfianza, que es la nieve de las almas, ni el odio en que se abrasan y se pierden las

más bellas aptitudes del espíritu y las horas más agradables de la vida. (*Aplausos.*)

Y ya que no puedo devolveros uno por uno vuestros brindis que revelan claramente vuestras bondades, brindo por todos vosotros, por este momento, que llevo grabado para siempre con el buril de la gratitud en lo más profundo de mi alma. He dicho. (*Grandes aplausos y felicitaciones calurosísimas al orador.*)





